

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

## PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50  
Idem del Suplemento. . . 0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119 principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## MÁS SOBRE EL MANIFIESTO

El Sr. Pi y Margall sabe que no saldrá la República de los comicios, y no quiere que se intente su venida por el oscuro camino de las conspiraciones puramente militares.

Está bien; cada cual es dueño de opinar como guste, por más que los jefes de partido estén obligados a opinar como su partido.

Pero vamos a cuentas. ¿Por qué camino va a traer la República el Sr. Pi, si desecha esos dos? Por ninguno; y buena prueba de ello es el siguiente párrafo de su Manifiesto:

«Seguiremos paso a paso la política, y obraremos según las circunstancias».

Esto, si no fuera profundamente inmoral, sería soberanamente absurdo, y bastaría para exclamar, señalando al Sr. Pi: ¡Ese es el hombre!

¡Las circunstancias! ¡Obrar según las circunstancias! Esa es doctrina que ni el mismo Sr. Castelar se atrevió a proclamar nunca.

El jefe del posibilismo se opone al triunfo de la República por la revolución, pero combate a la Monarquía en la medida que sus falsas ideas sobre la benevolencia le señalan, y no se aparta de la lucha aguardando a que las circunstancias le enseñen cómo debe obrar, sino que se aprovecha de las circunstancias para adelantar en la senda que recorre.

Esa declaración, que confunde por su brutal franqueza, debe hacer ver a los federales que su jefe no es hombre de principios fijos ni convicciones arraigadas, que tiene trazada de antemano su línea de conducta y sabe cómo ha de obrar siempre, lo mismo en la oposición que en el poder, sino un hombre que ha estado usurpando los calificativos de recto, de consecuente, de sectario, siendo sólo una veleta que se mueve a merced del viento de las circunstancias.

Todo lo hubiéramos creído en el Sr. Pi, menos que se atreviese a pronunciar esa frase, que lo lanza de cabeza en el posibilismo, pues en suma, la política del Sr. Castelar se reduce a esperar pacientemente, aunque no cruzado de brazos como el jefe de los federales, a que las circunstancias traigan la República, y que haya la cantidad de República que las circunstancias permitan.

Pero ¿qué más? Los monárquicos mismos proclaman las excelencias de la democracia, y por consiguiente, de la República; sólo que aplazan el establecerla para cuando las circunstancias exijan ese cambio de forma de gobierno; para cuando el pueblo esté preparado para ella, según dicen a cada paso.

¡Las circunstancias! No hay palabra más utilizable en política para los caracteres apáticos, las ambiciones disimuladas, las soberbias ocultas, las envidias reconcentradas y las energías ficticias.

Obrar de este ó del otro modo, más pronto ó más tarde, con mucha ó con poca entereza, todo eso puede muy bien defenderse con esa palabra, la más inmoral, pero al propio tiempo la más acomodaticia del extenso vocabulario político.

Pero concretando un poco, ¿a qué circunstancias se refiere el Sr. Pi? ¿Qué hizo ni qué intentó para combatir la última dominación conservadora? Cuando los sucesos del 4 de Septiembre, ¿quién oyó su palabra ni dónde se le vio? El día de la muerte de D. Alfonso, ¿qué medios puso en juego para aprovecharse de las circunstancias?

Y no vale contestar que los demás tampoco hicieron nada, ni que no podía obrar libremente, pues ni entonces había coalición, ni las faltas ajenas disculpan las propias.

Otra frase célebre del ya célebre manifiesto:

«No se lleva a los pueblos que ninguna pasión agita, como a los pueblos enardecidos por las pasiones».

Conformes; sí, señor. Pero los hombres que ocupan el puesto que el Sr. Pi, tienen obligación de agitar esas pa-

siones haciendo ver a los pueblos el abismo en que están y enardeciéndolos para salir de él; mucho más cuando se ha contribuido poderosamente a amortiguar su entusiasmo con vacilaciones, flaquezas y cobardías.

Deber, y deber imprescindible en ellos, es iniciar, ir delante, animar y dirigir; y quisiéramos que el Sr. Pi nos dijera qué ha hecho desde la Restauración acá, como no sea recorrer unas cuantas provincias para contrarrestar la propaganda del malogrado Figueras, afirmando en unas lo que combatía en otras, y embrollando las ideas en los cerebros de sus partidarios.

Fuera de eso, ¿qué ha hecho el Sr. Pi para combatir la Monarquía, hasta que concertó la coalición que inoportuna, injustificada é injustamente acaba de romper? Nada; antes bien fortalecía dividiendo el partido federal con la teoría del pacto, y haciendo que anden por ahí desperdigados importantes y valiosos elementos revolucionarios, como Cala, Sánchez Yago, etc., etc.

¿Oscuro el camino de las conspiraciones militares? Sin haberlo recorrido tantos hombres de corazón, ni el señor Pi hubiera llegado a ser lo que es, ni las ideas de libertad hubieran arraigado en España. Desde el primer soldado hasta el último general que en diferentes épocas se han sublevado, todos merecen más respeto y consideración por parte de los que se llaman liberales y revolucionarios; sin que sea argumento válido en contra el de que si han traído muchas veces la libertad también se la han llevado, pues cuando lo han hecho ha sido por haberla puesto en manos torpes é inhábiles que no la supieron mantener.

En resumen, y para terminar este artículo:

El Sr. Pi no va hoy ni quiere ir a parte alguna, pero recobra su libertad de acción por si mañana le conviniese (siempre que las circunstancias se lo permitieran) perturbar la revolución triunfante, ordenando, por ejemplo, a sus partidarios que se apoderaran en los primeros momentos de los municipios, para imponer por la fuerza, que hoy condena, la República federal.

## LA CONCIENCIA

En medio de los regocijos de la corte, entre las fiestas del pueblo vascongado, más ó menos oficiales, y acaso pretexto de diversión, cosa que los españoles nunca desperdician; entre el chasquido de los cohetes, las salvas de los cañones, el repicar de las campanas, las iluminaciones, los gritos y oleadas de la alegre multitud, hay algo que entristece por la fuerza del contraste: un espíritu de zozobra que circula y lleva la turbación al ánimo de los cortesanos, al de los amigos del Gobierno.

Es como una misteriosa corriente de escozor y miedo que acabará todo placer.

En vano los monárquicos y dinásticos baten palmas a cualquier suceso que juzgan favorable para sus intereses; en vano procuran sacar partido de la ruptura de la coalición republicana; en vano pintan al jefe emigrado, su eterna pesadilla, triste, desanimado, abatido, dispuesto a transigir ó a retirarse.

Todo es inútil: las precauciones se redoblan, los más absurdos rumores se extienden y van abultándose de corrillo en corrillo. Tan pronto es la actitud de algunos soldados descontentos que llega a convertirse en completa sedición, como un complot anarquista de enormes proporciones, ó un conato revolucionario en la frontera de Francia.

Nada ocurre, nada pasa que sea motivo de inquietud, y, sin embargo, no gana el Gobierno para sustos.

La Regencia, al decir de sus partidarios, tiene sólidas bases y cada día se cimienta más con el amor de sus súbditos: la dinastía, al decir de los borbónicos, ha echado raíces; y, sin embargo, unos y otros tiemblan apenas se mueve la hoja de un árbol.

La explicación de este fenómeno es clara y sencilla. No hay un personaje, de cuantos influyen hoy en la política española, que no tenga dañada su conciencia; el gusano roedor no les deja un momento de tranquilidad.

Esa voz secreta que habla dentro de nosotros y ahoga todos los ruidos exteriores, les grita á cada momento: «El que á hierro mata á hierro muere». «Con la misma vara que midieres serás medido».

## SIN CARETA

No veo la importancia que se da al resellamiento del posibilista Sr. Fiol. Lo extraño es que su conducta no sea imitada por todos los partidarios de D. Emilio.

Bien claro resulta de la carta en que aquél participa á Sagasta su resolución y se pone á sus órdenes, que los demás posibilistas son unos ministeriales vergonzantes, parecidos á esos pobres que se hacen la ilusión de que no mendigan, sólo porque al hacerlo se ocultan en la sombra ó cubren cuidadosamente la cara.

Dice, y es verdad, el reciente fusionista que, según Castelar, nada debe ni puede hacerse en favor de la República en los actuales momentos, y que lo patriótico es prestar decidido apoyo al Gabinete sagastino; es, por consiguiente, natural que los persuadidos por tales afirmaciones robustezcan las filas de esa fusión, tan beneficiosa al decir de D. Emilio.

Por eso el Sr. Fiol ingresa en ellas y se pone á las órdenes de Sagasta, creyendo más franco y decoroso obrar así que permanecer llamándose posibilista y aparecer disfrutando los provechos, pero rehuyendo las responsabilidades de la situación.

Esto es perfectamente lógico, y el ex-gobernador de Madrid en tiempo de Castelar no ha hecho más que sacar las últimas consecuencias de las doctrinas de su jefe.

¿Se atreverá éste á excomulgarle, ó aprobará, por el contrario, su conducta?

No se sabe, porque Castelar no tiene ya voz más que para zaherir á los republicanos y cantar sus propias alabanzas; pero es seguro que le molestará ese alarde de independencia en su partido, á menos que, como suponen los maliciosos, el Sr. Fiol, pidiendo la patente de fusionista, no haya hecho otro papel que el de un globo-co-reo.

Acaso el posibilismo lo suelta para ensayar la dirección de las corrientes que dominan en las altas regiones y poder con seguridad lanzarse á ellas.

En ese caso, pronto veremos á los adeptos á Castelar seguir el camino emprendido por el ex-diputado posibilista, pedir la cartilla de servidor de la Restauración y ostentar orgullosamente su librea.

El espectáculo será menos repugnante que el que hoy ofrecen auxiliando á la Monarquía con su benevolencia interesada, disfrutando, como afines, cierto respeto por parte de los republicanos, y viviendo como una planta parásita á costa de la una y de los otros.

Imiten, pues, al Sr. Fiol, y reséñlese de una vez por el procedimiento nuevo, manifestándolo por medio de la Prensa, para que el público se entere y no pueda achacarles esa cualidad despreciable que se llama consecuencia.

## POLÍTICOS DE REATA

Castelar se baña en agua de rosas con la ruptura de la coalición, y trata á los Sres. Pi, Salmerón y Azcárate como León XIII trataría á unos obispos que hubieran renegado de la verdadera doctrina, para arrojarlos después sumisos á sus plantas entonando el *Yo pecador*.

El sólo ha sido el previsor, el que ha visto claro, el infalible; y la prueba es que los otros, aunque no confiesen claramente que se acogen á su iglesia, dentro de ella se hallan en espíritu y en verdad.

¿Qué importa que no lo confiesen, si han hecho las mismas declaraciones que él en lo esencial, y le ayudan en la tarea de auxiliar á la Monarquía contra la revolución?

Podrán discutir todavía sobre si es más conveniente la benevolencia, que la oposición platónica, ó el quietismo absoluto; pero ¿qué es todo eso comparado con





# EL MOTIN



Lo que dicen que pasaba.  
Ayuntamiento de Madrid



la unidad de miras que tienen en cuanto á odiar á Ruiz Zorrilla y condenar sus procedimientos?

Confesemos que, dada la vanidad femenina de D. Emilio, se justifican sus arranques de alegría al ver que, ayer unos y hoy otros, sus enemigos van estando conformes, si no con todas sus doctrinas, con todos sus procedimientos.

Sin embargo, no es cosa de envanecerse, porque esa conducta sólo prueba que el jefe del posibilismo se cansó más pronto que los demás de la peregrinación por el desierto de la desgracia.

La satisfacción de D. Emilio debe parecerse algo á la que experimenta la mujer que haya faltado desde muy joven á sus deberes conyugales, y ve á las que más la criticaban seguir su ejemplo ya de viejas.

Ni más, ni menos.

### PRETEXTO INJUSTIFICADO

Carta en que se ha apoyado el Sr. Pi para dar por rota la coalición:

*"Excmo. Sr. D. Francisco Pi y Margall, presidente del Consejo federal."*

"Mi estimado amigo de mi consideración: Tuve el gusto de recibir la visita de los Sres. Vallés y Ojea, quienes me entregaron la carta de usted y la comunicación del Consejo, cumpliendo la misión que para mí traían. Ya les he manifestado exactamente cuál es mi situación. Aguando el resultado de los esfuerzos de mi partido en lo referente á los medios necesarios para llevar á la práctica los acuerdos que adoptó la última Asamblea republicana progresista. Ignoro, pues, todavía qué línea de conducta habré de seguir.

"Siendo ésta mi situación para con mi propio partido, y no pudiendo aún prever cuál será mi decisión futura, usted comprenderá perfectamente la imposibilidad de dar á los Sres. Vallés y Ojea, y por tanto al Consejo, una contestación más satisfactoria. En cuanto sepa á qué atenerme sobre el particular, lo pondré en conocimiento de usted.

"Salude usted en mi nombre al Consejo, y le reitera la seguridad de su más distinguida consideración su afectísimo S. S.

Q. S. M. B.

M. RUIZ ZORRILLA."

Sólo habiendo grandes deseos de romper un compromiso, puede un hombre apoyarse en un documento de esa clase para comprometer los intereses de la gran familia republicana.

Porque, en suma, ¿qué es lo que en esa carta se pide? Un plazo para decidir en asunto de gran interés y responsabilidad.

¿Cuánta ceguera, cuánto amor propio, cuánta deslealtad, ó cuánto miedo á la Revolución!

### LA CARICATURA

Lo que dicen que ha pasado en Cuba, quisiéramos que se desmintiera y que no se repitiese más.

Al fin y al cabo somos españoles, y las vergüenzas de los restauradores nos alcanzan ante los demás países.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Válame Dios y cuán á menos va la piedad católica! Aquello de que el cristiano debe sellar su fe con su sangre, es ya música celestial.

Los manifestantes carcas ó siquier romeros á Lourdes, que pasaron otras veces tan bulliciosos por el Ampurdán, ahora lo han hecho á la chita callando, sin cantarse un *Credo* ni una *Salve*, ni siquiera el tradicional *¡Ruja el infierno!*

Se acordarían de las pedradas de antaño y dirían:

¡Chito! ¡Silencio!  
Que lloven cascotes.

Trafica en cabras el de Higuera, y cuando alguna se le muere, dicen que vende la carne como si procediese de reses sanas, sacando muy buenos cuartos.

¿Que si no hay en el pueblo autoridad ni veterinario que lo impida? Sí, pero cómo si no, pues tratándose de él, adios reglamentos de higiene y salubridad.

Quien manda manda, y allí manda él.

Benditas sean las aficiones filarmónicas del *botana* de Santiago de las Vegas (Cuba), que le impulsan á armar conciertos íntimos con sus niñas confesandas, á quienes les hace tocar el piano.

Los vecinos se escandalizan, á mi parecer sin motivo, porque

Son tocamientos éstos  
que no son tocamientos deshonestos.

Piadosamente pensando.

Un copón, un cáliz, dos ciriales, una cruz de metal, una caldereta, un incensario, unas vinajeras y varias cruces-remates de estandarte de la parroquia de Santa María, en Sarria (Lugo) han emprendido un viaje de riguroso incógnito.

No está fracturada ninguna puerta, lo cual hace suponer que... ¡detente, lengua!

No contento con la cera que en el altar apaña, el cura de Jaruco (Cuba) tiene un colmenar en su casa, sin duda para endulzar con miel sus relaciones conyugales.

Pero es el caso que las abejas, por imitar á su dueño,

han picado ya á varios vecinos, y que el alcalde debiera hacer quitar el enjambre á ese *clerizanganus colmenaris*.

Pues no es justo, aunque sea corriente, que los *curianas* se chupen la miel y los pueblos aguanten el aguijón.

Por fin se ha cerrado el famoso bazar que las *Hermanitas de los Pobres* tenían en Avilés, calculándose en mil duros las ganancias obtenidas.

Con este dinero y el que se agencien por otros caminos, edificarán el convento en Galiana y tendremos para el porvenir una casa-cuartel capaz de contener millares de voluntarios carlistas.

El obispo de Santander piensa fundar en Villaverde de Pontones un *desasnadero* místico para uso de la *jumentud* católica que se sienta en voz para el sacerdocio.

Adelante, ilustrísimo señor: ese establecimiento es de urgente necesidad... para las beatas fogosas que esperan impacientes su elevación al cargo de sobrinas.

Se fué de excursión á Béjar el obispo de Plasencia y dijo en un sermón que los liberales, libre-pensadores y revolucionarios no buscan más que el dinero.

Conformes con su ilustrísima, á quien se le olvidó añadir:

El dinero que le limpiamos los curas.

Entró distraído un cura de Oviedo en una casa cuando la mujer estaba sola, y al llegar el marido y ver tanto bueno y santo por su casa, tiró de fresno, y ¡pim, pam! le molió los huesos al *pater*.

Lo aplaudo, porque soy partidario de la formalidad en todas las cuestiones.

Dos clérigos de Torrente se han hecho empresarios de un teatro profano, presidiendo las funciones desde el mejor palco y con el ropaje del oficio.

¡Oh poder de la costumbre!

### PALOS Y PEDRADAS

En tal abandono están los licenciados del Ejército que tienen créditos contra el Estado, que de la provincia de Zaragoza se han visto obligados á emigrar á Francia muchos de ellos, en busca de trabajo para dar pan á sus hijos.

En cambio, se leen á diario noticias como la siguiente, que copio de un periódico de Zamora:

"A la comunidad de religiosas de las monjas de Santa Marina le han pagado en estos días cuarenta y dos ó cuarenta y tres mil duros por el edificio que fué convento y en el cual se hallan establecidas las oficinas del Gobierno desde la época de la Revolución."

Pero es claro: ¿cómo se van á comparar con unas monjas unos licenciados del Ejército? Estos han expuesto su vida, han sufrido rudos trabajos, piden lo que se les debe, vuelven al trabajo que abandonaron para defender la patria, y son hombres que producen; aquéllas son holgazanas, viven entre chismorreos cuando no entre vicios; no han producido, ni producen, ni producirán más que daños materiales y morales; piden lo que apetecen, que no es poco, y hacen las delicias de sus hermanos en el Señor.

De *El Correo Militar*:

"Hoy se nos presenta nueva ocasión de llamar seriamente la atención del Gobierno sobre los trabajos carlistas y los planes de sus jefes."

Los conservadores, que han colocado á los cabecillas carlistas y protegido á sus auxiliares los frailes, han caído ahora en la cuenta de que los partidarios del *Terso* se preparan para la lucha. Precisamente cuando se dice que las hay costosas para el país entre la fusión y el carlismo.

Por lo visto, á los conservadores lo que les molesta es no ser ellos los que las arreglen, por aquello de que "al andar entre claveles, algún aroma se pega".

Estamos verdaderamente aburridos con los inconvenientes que presenta el casamiento de Cánovas, y que no nos dejan punto de reposo.

Pero, señor, ¿qué inconvenientes serán éstos?

Tal vez la familia de la novia haya escarmentado en cabeza de Elisa.

Tal vez el *embonpoint* del jefe conservador sea un obstáculo... estético.

Tal vez el vizcondado...

Pero esas son pequeñeces; ¡ea, á casarse para bien de la política española!

Pelillos á la mar, y que buena pro le haga.

El famoso bandido que, eclipsando casi las hazañas de algunos funcionarios de Cuba, inmortalizó su nombre en compañía de Melgares y Frasco Antonio, no ha muerto, como se dijo, en la provincia de Málaga, y hoy en la de Granada aparece ejerciendo su profesión lucrativa.

Animado sin duda por la impunidad que disfrutan sus colegas en las oficinas del Estado, ha vuelto á las andadas, pero sin tomar las debidas precauciones.

No ha querido sustituir el trabuco con la credencial, y esta irreparable falta causará probablemente su ruina.

Hay gentes á quienes nada enseña el ejemplo.

Un aplauso al alcalde de Talavera de la Reina, á quien censuramos en el número pasado á la vez que á todo el Municipio, por haber permitido que los jesuitas se introdujesen en la ermita del Prado.

Y fundamos este aplauso en que el alcalde prohibió que predicasen en ella, con aprobación de toda la ciudad, por lo insolente, provocativo y libre de su lenguaje.

Palo al que falte á sus compromisos ó antecedentes, pero al mismo tiempo, aplauso al que cumpla con su deber.

Dice *El Estandarte*, á quien creíamos el más sensato de los periódicos conservadores, que para hacer una revista cómica-política basta saturarse bien de las doctrinas y palabrotas de *EL MOTÍN*.

Es injusto con nosotros, cuando hasta ahora nos habíamos limitado modestamente á predicar el exterminio de los conservadores, y á llamar á casi todos los que han figurado en ese partido, cobardes, miserables y canallas.

No se puede hacer favores á nadie.

Se desmiente la noticia respecto á la dimisión del director general de Seguridad.

Lo que dirá el hombre: dejar yo el puesto, es dar el triunfo á los anarquistas y reconocer su fuerza. Pues si no existiendo me derriban, ¿qué hubieran conseguido á no haber resultado una filia su terrible conjuración?

El apego á la nómina da una fuerza de lógica sorprendente.

El obispo de Madrid ha ofrecido al conde de Belascoáin, delegado de la Junta de la Exposición Regional de Madrid, que la circular que ésta dirige á los expositores se insertará en el *Boletín Eclesiástico*.

Esto podría ser utilísimo si moviese á los curas y frailes á concurrir á ella y á exponerse tal cual son para que el país les diera el premio merecido.

En Huelva han perecido derretidos muchos personajes célebres, entre ellos Jesucristo, Galeote y el emperador de Rusia, alojados en una barraca donde se exhibían figuras de cera.

Sirva de aviso á los políticos de esa materia, como los Moret y Castelar, para resguardarse del fuego el día que se encienda.

Dice un periódico que el segundo regimiento de Ingenieros va á practicar en Carabanchel varias obras de fortificación y defensa.

¿Se teme por ese lado el ataque de los conservadores? Es posible, aunque, por gratitud, su jefe debiera elegir el de Vicálvaro, origen de su fortuna.

Los posibilistas corren á la desbandada hacia la Monarquía pseudo-liberal.

Con gran desinterés, por supuesto.

No lo hacen más que para aprender el camino y no perderse á la vuelta.

En la manifestación que se verificó en la Habana el día 23 del pasado, se oyeron gritos de *¡Abajo los ladrones!*

Eso quiere decir, sin duda, que están á mas altura que la que les corresponde.

Acaba de publicarse el *Almanaque Demi-Monde* para 1888, escrito por nuestros mejores escritores festivos, con ilustraciones de notables artistas.

Como es numeroso el público que lee ávidamente las publicaciones de la *Biblioteca Demi-Monde*, nada tenemos que decir en elogio del citado almanaque sino que, literaria y tipográficamente considerado, es el mejor que ha dado á luz, yendo, además, adornado con excelentes láminas sueltas al foto-grabado y una elegante y artística cubierta.

Véndese á peseta en la administración de la *Biblioteca*, Postas, 48, Madrid, en la de este periódico y en las principales librerías.

### EL MARTES PRÓXIMO

pondremos á la venta un magnífico retrato de

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

al cromo en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, como la imagen de "La República", de venta en esta Administración.

PRECIO: TRES PESETAS

Los libreros y los corresponsales pueden adquirirlo, así como "La República", con el 25 por 100 de descuento; y con el 50 (un ejemplar solamente) los señores que se suscriban por un año á *EL MOTÍN*, ó lleven ya suscriptos ese tiempo.

Las personas que nos tienen pedido el retrato en Madrid, pueden, desde el martes, mandar á recogerlo cuando gusten, trayendo el último recibo los que tengan derecho á la rebaja.

El mismo día serviremos los pedidos de provincias.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 - Plaza del Dos de Mayo - 4